

"LOS CAMINOS SINUOSOS EN ÚLTIMAS TARDES CON TERESA:  
SU INTERTEXTUALIDAD"

Delia E. Dagum

Universidad Nacional de Salta

1. Introducción

El Siglo de Oro Español, como el Ave Fénix, renace, a través de los siglos, con renovadas fuerzas; cual fuente de Juventa, no sólo produce el efecto de un baño restaurador sino que penetra en la piel hasta las capas más profundas. Cervantes, Quevedo, Góngora, los místicos -citamos los de mayor repercusión- asombran a los más lúcidos y controvertidos escritores contemporáneos, cuyo lejano y conflictivo parentesco les bulle en la sangre: el 98, Valle-Inclán, los del 27, revoluciones, guerra mundial y vanguardias de por medio.

Pero, es más sorprendente aún que, luego de la guerra civil española -hecho en sí desgarrador-, pasada la segunda mitad de este siglo y los aires renovadores de la novela, escritores inconformistas, virulentos, que soportaron el rigor del autoritarismo, cuestionen los valores tradicionales españoles con los mismos elementos que esa amada y odiada tradición les ofrece, los que consciente o inconscientemente van a conformar el propio campo léxico y semántico, proclive a crear una nueva simbología. Es el caso de Martín Santos, Marsé, Goytisolo, entre otros, en cuya producción observamos estos claros procesos de desplazamientos.

El pre-texto les ofrece abundante materia, la que habrá de plasmarse en un conjunto de enunciados, donde la intertextualidad juega un rol muy importante en la plurivalencia del texto.

1.2. Últimas tardes con Teresa

Juan Marsé es el sujeto productor de últimas tardes con Teresa, novela que mereciera el Premio Biblioteca Breve 1965. El narrador se vale de un recurso, la ironía, que funciona como elemento distanciador entre un narrador

omnisciente que pasea su humor ácido por la novela, y los personajes, más o menos degradados, a los que condena de antemano a permanecer, estratificados. Pero he aquí que el talento de ese primer narrador (que en esta novela nos acostumbra a sus constantes intervenciones), más preocupado por la creación artística que por lo ideológico, libera a sus creaturas y por ende al lector; permite aportar nuevos elementos de juicio, en apariencia no compartidos por el narrador omnisciente y nos entrega una excelente novela, a pesar de los elementos folletinescos que introduce.

### 1.2.1. La historia

La historia se teje alrededor de Manolo y Teresa. Manolo Reyes -el Pijoaparte-, apuesto y audaz rondeño de oscuro origen, emigrado a Barcelona, baja del Monte Carmelo -barriada sucia y miserable- en alguna oportuna motocicleta robada, a la conquista de una muchacha rica que lo transporte a su dorada "ínsula" tropical. Se introduce hábilmente en una fiesta elegante, en la que conoce a Maruja, la morena y atractiva criada de los Serrat y la confunde con la señorita de la casa. Descubre el engaño, pero continúa visitándola por las noches, ante la posibilidad de efectuar algún robo importante, hasta que la joven es internada en una clínica, luego de un fatal accidente. Teresa Serrat, espléndida rubia de ojos azules, estudiante universitaria, concedora de los amoríos de su criada por ciertas confesiones de ésta, asciende al Monte Carmelo en busca de Manolo porque cree haber encontrado el ideal masculino que la reivindicará de su doble frustración: como mujer ante la impotencia de su novio, Luis Trias de Giral, que fracasa como hombre en la noche "elegida" por ella para liberarse de la "maldita virginidad", y como burguesa inconformista que pretende estar identificada con la lucha del proletariado. Ella cree que el murciano -nombre despectivo dado por los catalanes a los andaluces emigrados de baja condición- es un obrero activo que milita en una célula subversiva. Doble impostura: el misterio que Manolo mantiene alrededor de su vida, le sirve para ocultar su degradada actividad delictiva y sus sueños de caza fortunas; Teresa y sus amigos juegan a intelectuales revolucionarios, en casas y automóviles lujosos, que nunca estuvieron dispuestos a perder. La relación de ambos dura unos meses, el tiempo que Maruja permanece internada en estado de coma; cuando los dos jóvenes creen vencer todas las fuerzas opuestas y están dispuestos a culminar su aventura erótica -unidad del estudiantado y la clase obrera-, se produce la muerte de Maruja. El Pijoaparte es denun-

ciado por Hortensia, una despechada jovencita del Monte Carmelo, en el momento en que aquel roba una motocicleta para encontrarse con Teresa. Luego de dos años, Manolo sale de la cárcel y se entera que Teresa, "recuperada" por los de su clase, se había casado reinsertándose en el castillo-morada-palacio de papá Serrat.

## 2. Los caminos sinuosos en Últimas tardes con Teresa: su intertextualidad

Creemos que no es advenediza la relación con los místicos españoles Santa Teresa y San Juan de la Cruz, pues de los protagonistas de la novela, ella se llama Teresa y él vive en el Monte Carmelo.

A partir de una doble lectura, al derecho y al revés, transmutamos el castillo interior en castillo exterior y el camino de perfección teresiano se desacraliza, en una interpretación profana.

El doble juego de apariencia - realidad envuelve a estos modernos caballeros motorizados en sus andanzas por la "manchega" Barcelona, en pos de los sagrados valores del dinero y del erotismo.

### 2.1. Un camino de perfección a la inversa

#### 2.1.1. El camino de Manolo Reyes

"Al principio, sus miradas se vieron constantemente atraídas por la gran Villa de ladrillo rojo que se alzaba majestuosa a unos doscientos metros, frente al mar, con las paredes cubiertas de yedra. Era una vieja edificación de principio de siglo, cuyas dos torres rematada por conos pizarrosos le daban un aire de castillo medieval a pesar de algunas reformas;..." (1).

La Villa de los Serrat es el castillo de diamante, la fortaleza resplandeciente (luces, cristales), con una serie de moradas concéntricas. En el centro habita el Sol -Teresa, rubia, dorada, espléndida, aureolada sobre un flamante coche blanco, vestida casi siempre de blanco, con detalles en rosa o en rojo-.

El rico industrial Oriel Serrat, de quien el narrador omnisciente hace conocer su oscuro origen pijoapartesco, es la fuente de aguas vivas que provee la alegría y el goce material a los moradores del castillo. Indiferente y alejado de todo lo que no sea prosperidad económica, deja en Marta, "su pierna", la diosa consorte, la responsabilidad de resguardar el orden social de la familia.

El camelitano Manolo Reyes, pues vive en el Monte Carmelo, donde sólo se ven niños "descalzos", inicia diariamente su camino de perfección para acceder a la mansión dorada: la Villa de los Serrat. Inicia su vía purgativa y rápidamente supera etapas -la Lola, Hortensia, Bernardo, del lumpen proletario; Maruja, la criada de los Serrat-, mediante su habilidad para la simulación y la mentira.

El camino es escarpado, sinuoso, resbaladizo; habrá regresiones por errores de cálculo: intransigencia del Cardenal -viejo degradado e intermedio de la mercancía robada- y de su sobrina Hortensia que lo sigue con sus duros y despechados ojos metálicos; robo tardío o ineficaz de alguna motocicleta. Su voluntad o "su instinto ahora un poco a la deriva pero siempre despierto" (pág. 68) le imponen momentos de meditación, de reflexión. Segundos, minutos u horas como las de la "noche oscura" en el Monte Carmelo, a solas y sin testigo, mientras contempla la ciudad iluminada:

"...y las luces que diariamente prometen, vistas desde arriba, una acogida vagamente nupcial, una sensación realmente física de unión con la esperanza" (pág. 25).

Cuando va a tomar posesión de la morada central del castillo donde habita el Sol-Teresa que "...se abandonó completamente en sus brazos, disponiéndose a dejarse resbalar hasta el suelo" (pág. 240) la muerte de Maruja -pañó negro-la culpa-, y las potencias -transmutadas en los viejos criados de la casa- van a desvanecer sus místicos sueños de amor por el dios Serrat:

"Entréme donde se supe  
y quedéme no sabiendo  
toda sciencia trascendiendo" (2)

## 2.1.2. El camino de Teresa Serrat

"El Monte Carmelo es una colina desnuda y árida situada al noroeste de la ciudad. Manejados los invisibles hilos por expertas manos de niño, a menudo se ven cometas de brillantes colores en el azul del cielo... En los grises años de la postguerra, cuando el estómago vacío y el piojo verde exigían cada día algún sueño que hiciera más soportable la realidad, el Monte Carmelo fue predilecto y fabuloso campo de aventuras de los desarrapados niños..." (págs. 23-24).

"...se pasaban la vida llamándose por teléfono, dándose citas y preguntándose libros; que a veces Teresa se encerraba en su habitación con un grupo de amigas y se pasaban allí toda la tarde, y cuando ella, Maruja, les subía café o bebidas, se encontraba siempre con el cuarto lleno de humo de cigarrillos y a ellas sentadas en el suelo entre almohadones, rodeadas de discos y discutiendo acaloradamente de 'política, del país y otras cosas raras'" (págs. 70-71).

[Luis Trias] "tras aquella impresionante fachada de líder universitario, de ardiente visionario del futuro, no había más que una blanda, asquerosamente blanda e inexperta -¿lo diría?- virilidad ...entonces sospechó Teresa que aquella voz, incluso en los momentos históricos en que, sin un temblor, había dado las célebres consignas, jamás había expresado nada excepto una total y absoluta ignorancia de todo" (pág. 87).

"...pero te aseguro que, en el mundo en que yo vivo, ni siquiera las más virtuosas y respetables personas creen que perder la virginidad por gusto y antes de tiempo sea tan grave como hacer una mala boda" (pág. 252).

Teresa Serrat se dispone a fundar un movimiento estudiantil clandestino en apoyo a las clases proletarias; por unas horas, abandona su muelle vida palaciega, "asciende" a los barrios bajos y conspira con sus amigos. Se somete a distintas pruebas: el Rafa (un existencialista melencólico), Luis (el líder universitario). En su ascesis por la vía purgativa, escala el Monte Carmelo. Recorre sus moradas abruptas, tortuosas, hasta su encuentro con Manolo-Sol resplandeciente, que baja de luz su castillo interior.

La carmelitana Teresa, con bonitas sandalias y sobre su lujoso coche blanco "sport",

"En una noche oscura  
con ansias en amores inflamada,..." (3)

padece constantes regresiones. Tiene dos momentos de meditación "profunda": uno breve, buscado por su confusión; otro, más largo, impuesto por sus padres. "Me paso las noches en vela, con mis pensamientos y mi fiebre de tí, amor, mientras esta familia aburguesada y cursi a la que me avergüenzo de pertenecer, duerme" (pág. 253).

Sobre su castillo de cristal se cierne un paño negro -la culpa, Maruja en estado de coma-; las mutada potencias -viejos criados, enfermera, padres, policías de tránsito- impiden que la luz del Sol-Manolo penetre en los aposentos de la arrebatadiza Teresa.

Finalmente, sabremos que el dios Eros, colmará sus ansias de amor, luego de equívocas experiencias.

## 2.2. Manolo y Teresa, caballeros andantes

2.2.1. Manolo de Ronda o Manolo de Andalucía, fue creando desde pequeño una original concepción de sí mismo; acarició la idea de ser hijo del Marqués de Salvatierra, en cuyo palacio había nacido, pues su madre casi lo tuvo sobre las baldosas de los pisos que fregaba. A los 11 años, se enamoró de la pequeña hija de los Moreau, unos turistas franceses con los que vería realizado su loco sueño de emigrar; pero, siempre habrá un pero, salieron antes de la hora prevista para el viaje.

Sigue sus andanzas por las soleadas playas del levante español hasta que llega a Barcelona, donde su capacidad de fantasear crece más que sus años. Necesitado de un corcel para sus mentadas aventuras, se dedica al negocio de las motocicletas robadas, apropiado y más ágil vehículo para sus incursiones ciudadanas. Ricardo de Salvarrosa, Manolo Reyes o el Fijoaparte, según la hazaña que deba protagonizar, conoce a Teresa Serrat, quien lo deslum-

bra con su belleza, pero más aún con la fortuna de su padre.

Cree ver a la señorita cuando es la criada, confunde la habitación de aquella con la de ésta, no entiende el lenguaje de Teresa ni de sus amigos, prevarica como Sancho pues dice "lipotimia" por "linotipia" (sin entender el significado de ambas), acompaña a Teresa a través de la noche a velocidades de vértigo entre asustado y absorto, cabalga sobre una motocicleta-jumento que tose y se detiene con terquedad, imagina un desplazamiento de clase en un proceso de teresización ("el suegro Serrat"), por lo que su situación es ambigua: callero-motociclista o escudero-copiloto.

Descubre estar locamente enamorado de "aquella hermosa fuerza conjunta (automóvil-rica-muchacha-cha-cha)" (pág. 150) y montado sobre una briosa "Ducati" de lujo, corre cuesta abajo a los brazos de su Dulcinea, dispuesto a batallar en campos de pluma:

"El de la joven universitaria sería sin duda un delicioso despertar, sin sobresaltos, prolongando a lo largo de un viaje de bodas hacia el Sur... Nuevo chirrido de neumáticos viniendo ya de muy lejos, y una oscura oración (¡Tere mía, rosa de abril, princesa de los murcianos, guíame hacia la catalana parentela, quíereme, ámame!) mientras besaba dulcemente sus cabellos" (pág. 262).

Es cuando "...(dos rabiosas y tenebrosas Sanglas con su correspondiente jinete de plomo: botas, casco, correaes y libreta en mano) que venían dándole caza probablemente desde que había enfilado la recta en dirección al puente del Resós. Le alcanzaron, le escoltaron y luego le cerraron el paso brutalmente,..." (pág. 266).

Sansón Carrasco potenciado, el Caballero de los Espejos y el de la Blanca Luna, vestido de policía, va a dar por tierra con los sueños de este nuevo Quijote, alienado por la confusión y la miseria.

2.2.2. Teresa de Barcelona o Teresa de Cataluña, creció sin tener conciencia de lo que sucedía a su alrededor. Su vida había sido siempre regalada y estaba destinada, por sus naturales dotes de encanto y fortuna, a sumar riquezas con un príncipe de la industria, que satisficiera al monarca Serrat.

Esta moderna Quijotesa, inflamaba los corazones de príncipes, hidalgos y rufianes; pero más bien gustaba -caballera andante- corretear por barrios miserables, lujosas villas o bares existencialistas. Un día decidió conquistar al héroe que habría de colmar sus urgentes ansias y montada en un lujoso corcel-coche sport, salió en busca de aventuras en pos del Dulcineo Manolo. Entra en contradicciones alimentadas por su impaciencia e inconfesables deseos:

"-Mira, qué maravilla -exclamó Teresa-. Me encanta tu barrio ¿Por qué tocan? ¿Quiénes son?  
El Pijoaparte la miró con el rabillo del ojo.  
-Meningíticos. Hijos de la sífilis, del hambre y todo eso. De ahí, del Cottolengo. Unos desgraciados.  
-Ah" (pág. 121).

Durante sus primeras experiencias en estas famosas lides, habrá siempre una piedra donde tropiece Rocinante -los dos hombres gordos en la playa, la criada Vicenta, la voz del teléfono anunciando la muerte de Maruja o las motocicletas de los jinetes de plomo- la que ha de impedir que la gran batalla termine victoriosa.

Su derrota es el regreso a la mediocridad, luego de descubrir que las ventas no eran castillos y que solo habían molinos de viento junto al camino.

### 3.- Conclusión

Llegamos al final de la novela. No hay una sucesión lineal en las secuencias narrativas. Se estructura el texto sobre constantes regresiones espaciales y temporales, que se corresponden a las de los personajes, que transitan o desandan caminos sinuosos, paralelos, encontrados, sin rumbo cierto, en un laberíntico castillo interior-exterior, donde la verdadera luz del amor no ha de encenderse para ellos.

La miseria espiritual y material los ha cobijado en la primera morada; cada uno ha de purgar por la misma culpa: el autoengaño, la simulación...; pero es Manolo quien volverá al Monte Carmelo, desnudo, desprovisto

de los bienes que nunca poseyó y que siempre había imaginado suyos.

Notas

- (1) Juan Marsé: Últimas tardes con Teresa. Navarra, Salvat Editores, S.A, 1971, pág. 28. Todas las citas corresponden a esta edición.
- (2) San Juan de la Cruz: Poesías Completas y Otras Páginas. Zaragoza, Clásicos Ebro, 1964, pág. 40.
- (3) San Juan de la Cruz, Op. Cit., pág. 31.